

seguir ciegamente a la ciencia, error que aún se comete hoy día. Rousseau más que nadie advirtió la disparidad entre la nueva moda intelectual y las perturbaciones sociales y la continua degradación de las masas. La ciencia se había convertido en una moda; despojada de la visión y del poder de sus primeros dirigentes. Prometía un avance automático, por estériles y rituales que fueran los esfuerzos de sus partidarios de segunda clase. En palabras de Rousseau, la busca indiscriminada de la ciencia realmente podría ser un desperdicio de talento:

Alguien que toda su vida sería un... geómetra de segunda clase, podría ser un gran fabricante de telas... La naturaleza del hombre se adapta sutilmente a los objetos de su preocupación, y son las grandes oportunidades las que hacen a los grandes hombres (1750, página 159).¹

Rousseau no asegura que la ciencia sea mala (¿no se arrojó una vez y besó el umbral de la casa del ilustre Buffon?), sino frívola cuando no está en manos de personas talentosas y responsables, y al servicio del pueblo. El orgullo y la auto-suficiencia de los filósofos y los científicos era vano si se derivaba de buscar la ciencia por la ciencia

¹ Hoy día lamentamos la falta de físicos capacitados en potencia, que podrían existir entre la multitud de técnicos de mentalidad estrecha que han invadido las disciplinas, como la psicología y la sociología, que necesitan pensadores de criterio amplio y más audaces. George Sarton nos ofreció un replanteamiento cáustico de la queja de Rousseau, para apoyar la conclusión de que el problema es hoy día peor que nunca: "No pienso ahora en los hombres (demasiado numerosos) que están haciendo un trabajo científico sin una vocación real (el hombre de ciencia sin vocación es una persona tan digna de lástima como el ministro o el sacerdote sin vocación). Estos individuos infelices contribuyen a oscurecer el panorama... Este hecho es un testimonio contra la ciencia en general. Hay mucho más espacio para los mediocres de todo tipo en el campo de la ciencia que en las artes y las letras" (Sarton, 1962, pp. 180-181).

misma. Para Rousseau la cuestión vital era muy clara: la ciencia sólo tenía sentido si estaba al servicio de la virtud y de la moral. El conocimiento debería apoyar al orden social; "una formación segura y clara del mundo moral debe preceder la construcción del mundo científico" (Cassirer, 1955, p. 273).

Parece que cuanto más se desarrollaba la ciencia, tanto más aumentaba la angustia, no sólo para Rousseau, sino para muchos que se sentían preocupados por la ruptura con las antiguas tradiciones (cf. Leming, 1952). Rousseau expresó una de las angustias básicas subyacentes en esta época de cambios rápidos, de esperanzas exageradas, de un pensamiento cada vez más fragmentado. ¿Por qué estaban tan angustiados, por qué eran tan sinceros e indignados los ataques de Rousseau? ¿Cuál era exactamente el problema de esa época, y por qué esos pensadores reaccionaron a él tan total y emocionalmente? Era el problema de Leibniz y Kant, el problema de la ciencia divorciada de la vida, el mismo con que luchamos hoy día; pero, ¿por qué somos relativamente estoicos ante éste, aun después de Hiroshima? Después de todo, el terremoto de Lisboa fue seguido por el *Cándido* de Voltaire para mostrar que este mundo seguramente no era el mejor de los mundos posibles; no ha habido después de Hiroshima una obra de estatura semejante y de escrutinio tan mordaz. ¿Es por que sólo hay un Voltaire?

Quizá, pero la razón puede ser más profunda. El hecho es que hace 350 años, hacia el fin de la decadencia del concepto medieval del mundo, el hombre aún distinguía entre el bien y el mal. Si pertenecía a la minoría que dudaba de los sencillos mandamientos de la Iglesia, si no creía en el pecado original de Adán, en lo inevitable del pecado, en toda la teodicea que explicaba por qué Dios permitía el mal en el mundo, aunque el hombre se hubiera apartado de todo esto, aun se sentía vitalmente preocupado por esta pérdida; personalmente era muy sensible al problema del bien y del mal. En la época de Hiroshima, bien puede decirse, no sólo había muerto hacía mucho la